



ESCARAMUZAS • PACO NOVELTY

Primavera en la Casa del Japón

EN Salamanca existe desde hace años un prestigioso, y casi desconocido, centro de estudios Hispano Japonés, enclavado, en el hermoso y también desconocido, palacio de Arias Corvelle, en la Plaza de San Boal. Un palacio renacentista, de rara fachada esgrafiada, cuya restauración inauguraron los mismísimos emperadores del Japón y hoy tutela y anima la Universidad de Salamanca.

Estos días, el Palacio de Arias Corvelle está de actualidad porque en su deslumbrante sala de exposiciones se han dado cita, para enseñarnos su últimas propuestas, tres artistas locales de proyección internacional, los tres tan originales en su concepción del arte y la estética, que solo el tenue hilo conductor del título de la exposición: “Del Jardín de las Delicias al Jardín Japonés”, acierta a conceder a la muestra una identidad común.

Florencio Maíllo y Miguel Elías, son pintores afamados y reconocidos por la crítica y en el caso de Florencio, también por el público interés que generó su exposición por las calles de Mogarraz, de

los retratos de sus paisanos colgadas a las puertas de sus casas. Ambos acuden a la cita con puntos de vista y obras radicalmente distintas, escoltados con toda gallardía por los bellísimos vestidos de Fely Campo, nuestra modista más universal, que cuelga sus telas y creaciones de alta costura, verticales, airosas y desafiantes, del techo del amplio salón en un fecundo encuentro con las piezas de los pintores.

La aportación de Maíllo a la muestra es espectacular: un enorme retablo de 16 cuadros, ensamblados en el frontal de la deslumbrante escalera del Palacio, que nada tiene que envidiar a la más famosa de la Universidad. Maíllo deja atónito al visitante que asciende por los peldaños y se encuentra con un mosaico de enérgicos colores, donde se acomodan en posturas inverosímiles y escorzos imposibles, los personajes del Jardín de las Delicias del Bosco, esbozados con una paleta de colores desconcertantes, comprimidos entre barrotes, alumbrados por rutilantes estrellas metálicas plateadas, ante las que los protagonistas del retablo tortu-

ran sus cuerpos desnudos. El resultado de la obra es asombroso. Florencio somete su moderna pintura, que hunde sus raíces en la mejor abstracción, a un código formal estricto, el del retablo medieval, al que se ajusta con toda eficacia y acierto. El retablo concebido especialmente para esta exposición no debe retirarse jamás de su enclave. Será un reclamo imprescindible para visitar el desconocido palacio y apreciar los medallones de su hermoso patio.

Frente a la energía de Maíllo la idílica delicadeza de Miguel Elías, el lirismo primoroso de su caligrafía floral, expresada en enormes lienzos verticales de papel de bambú. Imágenes tributarias de un antiguo manual de Botánica Japonesa. En la cuidada pincelada de sus flores, presentadas en amplias banderolas de sutiles movimientos, se condensa toda la poética del lejano Oriente. No dejen de ir a ver esta exposición es original, poderosa, sutil y variada; de paso descubrirán el Palacio de Arias Corvelle. Un clásico a su alcance con retablo incluido —esperemos que a perpetuidad— del Maestro Maíllo.